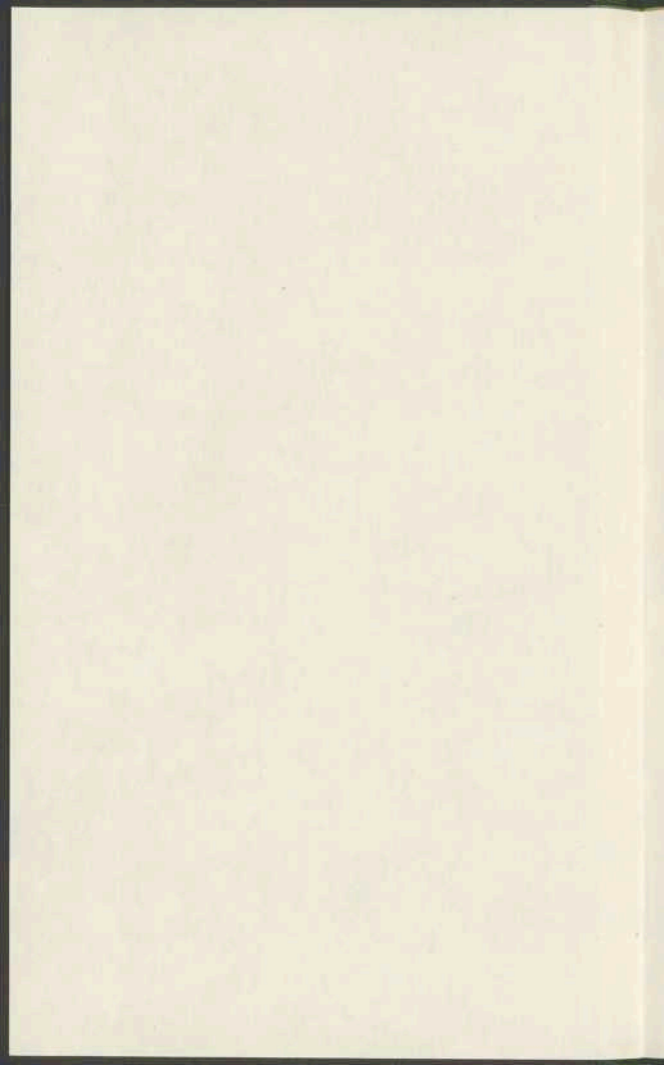
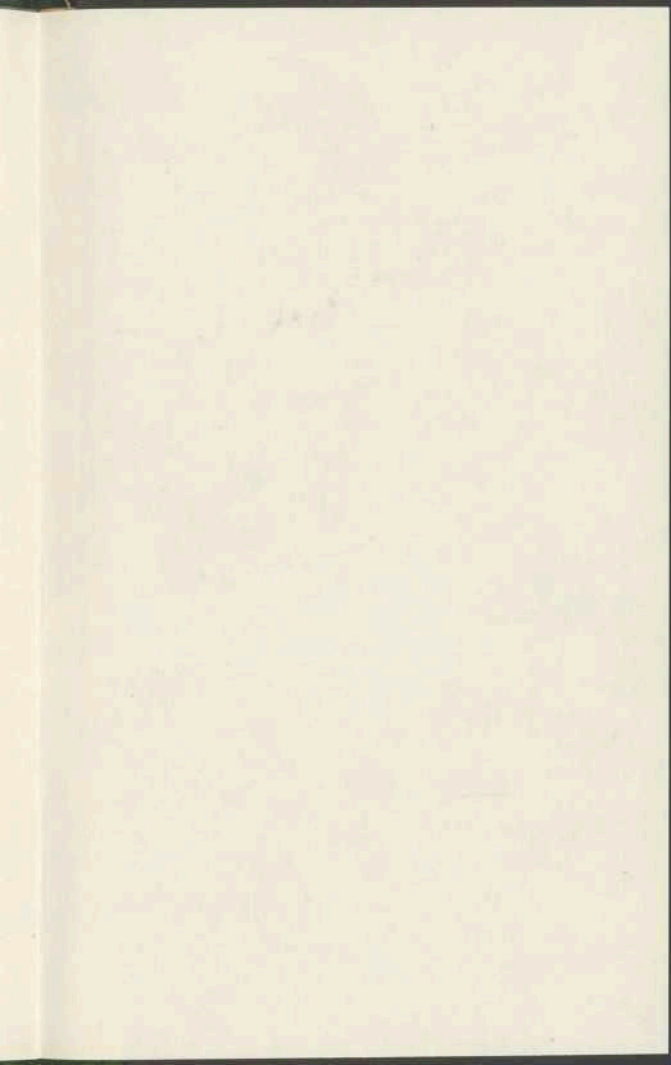
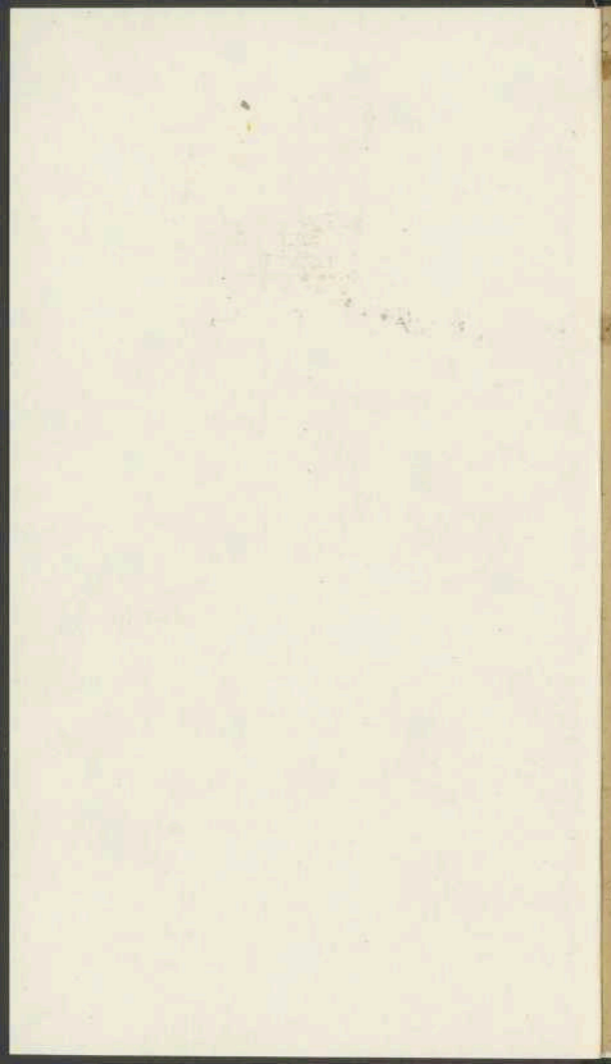


90-02127







1.º Sep. 1941

REG. OT. 28



VISITA DOMICILIARIA





Reg. 57.779

VISITA DOMICILIARIA

Recibida en casa la Imagen de la Santísima Virgen, y colocada en lugar preferente, se reunirá toda la familia lo antes posible, y puesta de rodillas en su presencia, le saludará con la siguiente

ORACIÓN.—Ha llegado para nosotros, ¡oh dulce y tierna Madre!, el momento feliz de veros en nuestra casa. Ya tenemos la suerte de contaros entre los miembros de nuestra familia. Nuestro corazón salta de regocijo al recibir vuestra visita, ¡oh Reina de los Angeles, oh Madre del amor hermoso y de la santa esperanza! ¿De dónde a nosotros tanto favor? ¿Quién os ha movido, celestial Señora, a conceder esta gracia a una familia tan pobre, tan miserable y pecadora como la nuestra? ¡Ah! lo

sabemos: vuestra gran bondad. El deseo que tenéis de bendecirnos y de caldear nuestro pecho con esos rayos de amor que brotan de vuestras manos. Venís con los brazos abiertos para recibir en ellos a estos vuestros ingratos hijos. Venís para endulzar nuestros pesares y compartir nuestras tristezas. Venís para vivir entre nosotros, como en otro tiempo al lado de vuestra prima Isabel y colmarlos de bendiciones. Gracias, Virgen Milagrosa, gracias por tanta bondad.

Esta familia no acierta a manifestaros su agradecimiento, pero os da su bienvenida y os recibe llena de filial cariño. Desde este momento Vos seréis la Señora de la casa, y todos nos juzgaremos dichosos a vuestro lado. Miradnos como cosa vuestra, y no permitáis que nos separemos de vuestra obediencia y de vuestro amor. ¡Oh María, sin pecado concebida! Rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.

PRÁCTICAS EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.—El día de la visita domiciliaria procurará la familia hon-

rar a la Milagrosa con las siguientes prácticas:

1.^a Comulgará al menos alguno de los de casa en nombre de todos.

2.^a Serán todos más exactos en el cumplimiento de sus deberes, huyendo de cuanto pueda ofender a la Santísima Virgen.

3.^a Recitarán en común delante de su Imagen los ejercicios del cristiano por la mañana y por la noche.

4.^a No omitirán el rezo del Santo Rosario.

5.^a Leerán algo referente a la Medalla Milagrosa.

6.^a Siempre que pasen por la habitación donde esté la Imagen de Maria, rezarán llenos de fervor su jaculatoria: "¡Oh María, sin pecado, etc."

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA.—
¡Oh Virgen Milagrosa! Postrados ante vuestra imagen, nos ofrecemos totalmente a vuestro servicio y os consagramos nuestras personas, nuestros afectos, nuestra casa, nuestros negocios, todo cuanto nos pertenece.

Benedicid a esta familia, que cifra en amaros su mayor timbre de glo-

ría; bendecid a los niños, para que se conserven puros e inocentes; bendecid a los jóvenes, para que sepan vencer los peligros y obstáculos que opongan a su virtud los enemigos del alma; bendecid a los padres, para que acierten a cumplir los sagrados deberes que les impone su cargo; bendecidnos a todos, para que andemos seguros por el camino de la rectitud y la justicia, que nos conduzca a la gloria.

Sea vuestra santa Medalla el escudo que nos defienda y la llave de oro que nos franquee las puertas del Paraíso. Así sea.

CONSAGRACIÓN PARTICULAR DE CADA UNO.—Miradme arrodillado, oh Virgen bendita, ante vuestra Imagen, consagrándoos, una vez más, mi pobre corazón. Vuestro soy, y vuestro quiero ser en adelante; sólo quiero vivir para amaros con toda la intensidad de mi espíritu. Pero bien sabéis, tierna Madre mía, hasta dónde llega mi fragilidad e inconstancia; sed, pues, mi guía y protección a través de los escollos del mundo, y no

me abandonéis hasta introducirme en el Cielo. ¡Oh María, sin pecado concebida!, rogad por este hijo que, lleno de confianza, recurre a Vos. Así sea.

Antes de pasar la Imagen a otra familia, se le dirá la siguiente

DESPEDIDA.—¡Oh cariñosa Madre! Ya se acerca la hora de vuestra marcha, y nuestros corazones se ven precisados a daros la despedida llenos de pena y sentimiento. ¡Qué feliz día hemos pasado a vuestro lado! ¡Qué tristeza para nosotros veros salir de nuestra casa! ¡Qué vacío dejáis en esta pobre familia!

Adiós, querida Madre, pero no os retiréis sin bendecirnos, no os olvidéis de que os amamos mucho, y esperamos impacientes el momento de hospedaros otra vez. Mientras tanto, os acompañarán nuestros corazones por dondequiera que vayáis.

Gracias por la dignación que habéis tenido de visitarnos y por los beneficios que inmerecidamente nos dispensa vuestro amor. Tended el velo

de vuestra misericordia sobre las desatenciones que hemos cometido, las cuales no provienen, bien lo sabéis, de mala voluntad, sino de nuestra fragilidad y de nuestra ignorancia. Caiga de vuestros ojos una mirada de misericordia sobre nuestras almas, mientras los nuestros se alzan a Vos en actitud suplicante, implorando vuestro favor para amarnos en el tiempo y veros en la eternidad. ¡Oh María, sin pecado concebida!, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.



S
a
e
s
D
-
-
r



